



SERIE ENSAYOS

REFLEXIONES EPISTEMOLÓGICAS Y DISCIPLINARES EN COMUNICACIÓN

CESAR ANDRAUS QUINTERO
- COMPILADOR -

PUBLIS
EDITORIAL

REFLEXIONES EPISTEMOLÓGICAS Y DISCIPLINARES EN COMUNICACIÓN

REFLEXIONES EPISTEMOLÓGICAS Y DISCIPLINARES EN COMUNICACIÓN

CESAR ANDRAUS QUINTERO
- COMPILADOR -

PUBLIS
EDITORIAL

2025

© Reflexiones epistemológicas y disciplinares en comunicación
© Cesar Andraus Quintero

Primera edición
Publisciencia S.A.S
Número de páginas: 121
Tamaño: 15 cm x 21 cm
ISBN: 978-9942-7377-3-1

Compilador: Cesar Andraus Quintero

Autores: Danghelly Giovanna Zúñiga-Reyes, Jisele Guachetá Campo, Rina Sosa, Gustavo Isch y Cesar Andraus Quintero.

Datos editoriales

Publis Editorial
s/n Calle Absalon Toala Barcia e/ Av. Pablo Zamora y Calle Ramón Edulfo Cedeño
Apartado postal: 130103 - Portoviejo, Ecuador
Teléfono: (+593) 983160635
www.publiseditorial.com

Equipo editorial

Diseño de portada y diagramación:
María Gabriela Miranda Mera

Corrección de estilo:
Daliannis Rodríguez Céspedes

La versión original del texto publicado en este libro fue sometida a un riguroso proceso de revisión por pares, conforme a las normas editoriales de Publis Editorial.

Los contenidos, opiniones e interpretaciones expresados en esta obra son de exclusiva responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente la postura de la editorial.

© 2025, Cesar Andraus Quintero. Todos los derechos reservados.

Este libro no puede ser reproducido total ni parcialmente, ni registrado en, o transmitido por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio –sea mecánico, electrónico, fotográfico, magnético o de otro tipo– sin el permiso previo y por escrito del titular de los derechos.

Para solicitar autorizaciones especiales, escribir a:
editor@publiseditorial.com

Las imágenes, figuras, fotografías y otros materiales incluidos en esta publicación están protegidos por derechos de autor y/o licencias específicas. Su reutilización puede requerir permisos adicionales por parte de los respectivos titulares de derechos. Es responsabilidad del usuario gestionar dichos permisos.

CONTENIDO

XI **Prólogo**

Pablo Escandón Montenegro

1 **Introducción**

Cesar Andraus Quintero

5 **Capítulo 1**

Ensayo sobre la discusión de la consolidación del campo de la Comunicación y el subcampo del periodismo.

Danghelly Giovanna Zúñiga-Reyes

29 **Capítulo 2**

La práctica y el pensamiento de la comunicación en Latinoamérica.

Jisele Guachetá Campo

55 **Capítulo 3**

De las artes liberales a la comunicación: una mirada epistemológica.

Rina Sosa

79 **Capítulo 4**

La Comunicación como ciencia: un itinerario de presiones epistemológicas.

Gustavo Isch

10 **Capítulo 5**

Marco interdisciplinario entre la comunicación y el diseño gráfico.

Cesar Andraus Quintero

PRÓLOGO

Reflexionar sobre la epistemología de la comunicación o de las epistemologías de lo que es el campo comunicacional no es un ejercicio intelectual ni teórico que está fuera de la realidad de la investigación y el pensamiento actuales, pues los procesos comunicacionales se fundan en la relación social y en los intercambios simbólicos, mediados o no por herramientas tecnológicas, mediadas o no por formatos y contextos sociales, políticos y económicos, con lo cual la perspectiva de la realidad comunicacional cambia.

Y vivimos momentos de cambio constante, pues la comunicación como campo de estudio no tiene una definición única, afortunadamente, ni una concepción o interpretación fija, pues las prácticas comunicativas son completamente distintas desde la profesionalización y su mirada teórica, que responden a una forma de concebir el mundo y la relación social de la comunicación.

Este volumen de ensayos es producto de una discusión acerca de cómo cada investigador ha venido mirando su mundo desde su experiencia, formación, lecturas y posturas políticas, incluso, pues al ser una expresión social, la comunicación tiene diversas facetas como ciencia, arte o práctica.

Como arte, nos encontramos con la creatividad vinculada a las funciones estéticas de transmisión en ciertas instituciones sociales, como dirían Régis Debray y Manuel Martín Serrano, pero el hecho artístico en sí ¿es comunicación? Y qué parte de ese hecho tiene que ver con procesos comunicacionales entre sistemas o actores...

¿Entonces la novela, el cine, el teatro y la pintura son objeto de estudio de la comunicación? ¿Truffaut es un comunicador o un artista del cine? ¿García Márquez es un teórico de la crónica periodística, el cuento y la novela? La relatividad en la definición científica no es posible.

Desde las prácticas profesionales acudimos a determinismos en función de un ámbito de estudio y acción de desarrollo con la realidad cambiante de cuáles son los perfiles de los nuevos comunicadores contemporáneos, pero mirar desde una visión única y totalizadora desde su perspectiva es irreal y parcializada, con lo cual la teoría y el desarrollo de la ciencia nos permite ser totalizadores.

¿La comunicación es una ciencia o como dice Silvio Waisbord, una postdisciplina transversal que afecta a todos los procesos sociales? ¿Existen teorías de la comunicación o solo una, como si estuviéramos refiriéndonos a una ciencia física o natural y no de carácter social?

La ciencia se produce desde la observación de la práctica y una práctica también puede ser creativa, entonces la comunicación es ciencia, arte y práctica con lo cual no deberíamos discutir más, pero como el mundo y sus contingencias, parafraseando a Ortega y Gasset, son volubles, cambiantes y mutables, la comunicación no es fija ni única y en ella intervienen sentimientos, emociones, datos y tecnologías...

En fin, este es un primer ejercicio desde la reflexión de cada profesional y su vínculo con las teorías, la epistemología y la investigación comunicológica. No son textos acabados, sino disquisiciones iniciales de sus vidas comunicacionales frente a la abstracción de lo que se piensa y se debate en torno a lo comunicativo, comunicacional y comunicante desde el área andina.

Diversos son los abordajes, encuentros y desencuentros que generan pensamiento, diálogo y discrepancia, pues para eso está

hecha la ciencia, la práctica y la creatividad comunicacional, pues al ser un caleidoscopio de influencias, la actividad científica de la comunicación no tiene límites, pero sí métodos para estudiarla y obtener una mirada en común que nos identifique y que no nos separe.

Debatamos, dialoguemos y discutamos, pero desde la mirada comunicacional para construir mejor la disciplina o las disciplinas y sus teorías y métodos de aplicación y explicación del mundo. Para eso están estos textos, que no es poco.

Dr. Pablo Escandón Montenegro, PhD.
Doctor en Comunicación e Información Contemporánea
Universidad Andina Simón Bolívar (Ecuador)

INTRODUCCIÓN

El estudio de la comunicación en América Latina se caracteriza por su vitalidad, su constante reformulación y sus tensiones entre teoría, práctica e institucionalización. A diferencia de otras disciplinas consolidadas en el marco de las ciencias sociales, la comunicación ha debido abrirse camino en medio de debates sobre su estatuto científico, su relación con otros campos del conocimiento y la necesidad de responder a las demandas tecnológicas, culturales y políticas de la contemporaneidad. En este escenario, *Reflexiones epistemológicas y disciplinares en comunicación* se presenta como una obra colectiva que reúne cinco ensayos que, desde diversas perspectivas, abordan la complejidad del campo y lo enriquecen con miradas críticas, situadas y propositivas.

El libro está compuesto por cinco capítulos que, sin renunciar a su especificidad, dialogan entre sí en torno a un mismo horizonte: comprender los desafíos de la comunicación como disciplina y campo de conocimiento en América Latina.

CAPÍTULO 1: ENSAYO SOBRE LA DISCUSIÓN DE LA CONSOLIDACIÓN DEL CAMPO DE LA COMUNICACIÓN Y EL SUBCAMPO DEL PERIODISMO. (DANGHELLY GIOVANNA ZÚÑIGA-REYES)

Este primer capítulo abre la compilación con un recorrido histórico y crítico sobre el papel del periodismo en la constitución del campo comunicacional. La autora examina cómo, a lo largo del siglo XX y XXI, el periodismo ha funcionado como práctica fundacional de la comunicación, aunque sin lograr consolidarse plenamente

como un subcampo disciplinar autónomo. El texto problematiza la tensión entre teoría y práctica, y pone sobre la mesa debates actuales sobre el periodismo digital, la irrupción de la inteligencia artificial en la producción de contenidos y los dilemas éticos que atraviesan la profesión. Zúñiga-Reyes aporta una reflexión que vincula las transformaciones tecnológicas con los desafíos democráticos y culturales de la región, evidenciando la necesidad de replantear el papel del periodismo como mediador entre ciudadanía, poder y verdad.

CAPÍTULO 2: LA PRÁCTICA Y EL PENSAMIENTO DE LA COMUNICACIÓN EN LATINOAMÉRICA. (JISELE GUACHETÁ CAMPO)

El segundo capítulo sitúa la discusión en una clave regional. Guachetá Campo plantea que la comunicación en América Latina se ha visto marcada por la fragmentación y dispersión de su investigación, producto tanto de la influencia de paradigmas foráneos como de las tensiones internas entre teoría e instrumentalización. A partir de un recorrido crítico por la historia del campo, la autora analiza cómo las experiencias latinoamericanas han generado aportes originales, especialmente en ámbitos como la comunicación para el desarrollo, la comunicación popular y el cambio social. Al mismo tiempo, advierte que persiste una brecha entre la actividad intelectual y la profesionalización del campo, lo cual demanda nuevas formas de articulación entre enseñanza, investigación y práctica. Este capítulo constituye un aporte fundamental para comprender cómo el pensamiento comunicacional latinoamericano se forja en la tensión entre lo local y lo global, lo académico y lo práctico, lo teórico y lo político.

CAPÍTULO 3: DE LAS ARTES LIBERALES A LA COMUNICACIÓN: UNA MIRADA EPISTEMOLÓGICA. (RINA SOSA)

La tercera contribución ofrece una lectura histórica y epistemológica sobre el tránsito de las artes liberales a la comunicación. Rina

Sosa muestra cómo la tradición humanista ha dejado huellas en la configuración del campo comunicacional, influyendo en la manera en que se conciben sus objetos de estudio, sus métodos y sus fines. El capítulo propone que la comunicación, más que un desprendimiento reciente, tiene raíces profundas en los debates filosóficos y epistemológicos sobre el lenguaje, la retórica y la producción de sentido. Este abordaje invita a comprender el campo no solo como una práctica profesional vinculada a los medios, sino como un espacio de saber que se alimenta de la historia cultural y de los fundamentos de las humanidades.

CAPÍTULO 4: LA COMUNICACIÓN COMO CIENCIA: UN ITINERARIO DE PRESIONES EPISTEMOLÓGICAS. (GUSTAVO ISCH)

El cuarto capítulo plantea una discusión directa sobre la cientificidad de la comunicación. Isch reconstruye los itinerarios teóricos y epistemológicos que han marcado los intentos de definir a la comunicación como ciencia, revisando debates centrales en torno a los paradigmas, las tradiciones investigativas y las disputas entre enfoques. El autor sostiene que la comunicación ha estado atravesada por “presiones epistemológicas” que la obligan a redefinir constantemente su objeto de estudio y sus métodos, al mismo tiempo que dialoga con otras disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades. Esta reflexión pone de relieve la importancia de pensar la comunicación como un campo interdisciplinar y abierto, más que como una ciencia cerrada y homogénea.

CAPÍTULO 5: MARCO INTERDISCIPLINARIO ENTRE LA COMUNICACIÓN Y EL DISEÑO GRÁFICO. (CESAR ANDRAUS QUINTERO)

La compilación se cierra con un capítulo que abre un horizonte novedoso: el vínculo entre la comunicación y el diseño gráfico. Andraus Quintero argumenta que la interdisciplinariedad es clave para comprender la dimensión visual de la comunicación contemporánea, donde la construcción de sentido se juega en gran

medida en lo gráfico, lo icónico y lo estético. El texto explora cómo el diseño gráfico no solo complementa, sino que expande el campo comunicacional al proponer nuevas formas de representación, interacción y significación. Este capítulo constituye una apuesta por la integración de saberes y prácticas, evidenciando que la comunicación, en su vocación híbrida, encuentra en el diseño un aliado estratégico para responder a los desafíos de la cultura digital y visual actual.

En conjunto, los cinco capítulos permiten trazar un mapa complejo y sugerente del campo comunicacional. Por un lado, se revisan sus raíces epistemológicas y sus tensiones en la búsqueda de cientificidad; por otro, se reconoce la potencia del pensamiento latinoamericano, sus prácticas transformadoras y su necesidad de articularse con otras disciplinas. Al mismo tiempo, la compilación plantea que la comunicación no puede comprenderse únicamente como técnica, ni limitarse a un repertorio de prácticas instrumentales: es, ante todo, un espacio de construcción de sentido, de mediación social y de diálogo entre saberes.

Este libro, por lo tanto, no ofrece respuestas cerradas, sino que abre interrogantes y caminos de reflexión. Invita a estudiantes, docentes, investigadores y profesionales a participar de un debate que es tan urgente como inacabado: *¿qué es la comunicación, qué lugar ocupa en el entramado social y cómo debe proyectarse en el futuro de América Latina?*

Cesar Andraus Quintero
Compilador

CAPÍTULO 4

LA COMUNICACIÓN COMO CIENCIA: UN ITINERARIO DE PRESIONES EPISTEMOLÓGICAS

GUSTAVO ISCH

CITAR COMO

Isch, G. (2025). La comunicación como ciencia: Un itinerario de presiones epistemológicas. En C. E. Andraus Quintero (Comp.), *Reflexiones epistemológicas y disciplinares en comunicación* (pp. 79–104). Publis Editorial. <https://doi.org/10.5281/zenodo.17650598>

DOI:

<https://doi.org/10.5281/zenodo.17650598>

LA COMUNICACIÓN COMO CIENCIA: UN ITINERARIO DE PRESIONES EPISTEMOLÓGICAS

Autor

Gustavo Isch

<https://orcid.org/0000-0001-7539-1972>

Universidad Andina Simón Bolívar, Quito - Ecuador

gustavoisch@gmail.com

EL CAMINO EPISTEMOLÓGICO DE LA COMUNICACIÓN

La demarcación epistemológica, indispensable para organizar los distintos campos de estudio en orden a sus principios fundacionales particulares y estructurantes y, desde ellos, a la formulación de teorías científicas en las ciencias sociales y en las ciencias exactas, ha recorrido un camino intrincado, incluso fragmentado, hasta llegar a su formalización.

En ese contexto, la comunicación ha compartido de facto, un vínculo interdisciplinario en condiciones desiguales con otras ciencias, lo que ha condicionado el desarrollo de un estatus teórico propio: “Uno de los conflictos más grandes que, a nivel epistémico, vive un campo disciplinar de las denominadas ciencias de la comunicación enfrenta un reto en su conceptualización, ya sea como un “corpus teórico-conceptual” dentro de las ciencias sociales o como un “marco referencial” que oriente y defina su actividad. Este conflicto radica en la ausencia de un “modelo exógeno” que permita asignar sentido y validación a aquello que, paradójicamente, constituye la base para establecer sentido y otorgar legitimidad.

Al respecto, Martín-Serrano (1982) aborda los desafíos epistemológicos de la teoría de la comunicación, destacando la necesidad de integrar diversas disciplinas para construir un modelo explicativo coherente:

La teoría de la comunicación se encuentra con la tarea de integrar en un mismo modelo explicativo un sistema en el que rigen leyes físicas y biológicas, constricciones sociales y axiológicas, lo cual hace de ella una ciencia sin apoyos epistemológicos (p. 19).

Esa presión ontológica y epistemológica sobre la comunicación se advierte también en la trayectoria de las ciencias sociales y de las ciencias exactas a lo largo del tiempo. El desarrollo de las sociedades ha incluido la incorporación de saberes y conocimientos marcados por tensiones entre sus distintos campos, reflejadas en cada etapa de su historia.

Desde mediados del siglo XX, la reflexión teórica en torno a la comunicación inicia un proceso de generación autónoma de su propio campo de conocimiento y de sus objetos de estudio, además de estar estimulada por una demanda social que cada vez evidencia con mayor claridad el interés por comprender la naturaleza de los fenómenos comunicativos y de sus ámbitos de aplicación.

La revisión del trayecto epistemológico del campo de la comunicación es relevante en tanto permite ubicar, en los análisis y debates sobre su estatus teórico, nuevas visiones que superan los enfoques hegemónicos y centrales que durante mucho tiempo predominaron, desplegados alrededor de causalidades ligadas al desarrollo histórico del conocimiento.

A partir de esas nuevas aproximaciones ontológicas, se advierte desde el inicio la distancia que medió entre las construcciones teóricas y el necesario diálogo con los saberes construidos desde la cultura y sus múltiples plasticidades, a través de las cuales los individuos y las comunidades procesan simbólicamente su relación con la realidad.

No es sino a partir de la segunda mitad del siglo XX que la investigación y la teorización sobre la comunicación comienzan a reconfigurar el campo.

Karam (2007) aporta consideraciones sobre las posibilidades científicas de la comunicación y analiza su potencial como disciplina científica, explorando la dimensión epistemológica y el desarrollo de un marco teórico que contribuya a la comprensión de la realidad social y cultural. Asimismo, examina distintas perspectivas de investigadores que han centrado su estudio en los fundamentos y alcances de la comunicación como campo de conocimiento autónomo.

Por su parte, Román (2002) presenta un análisis panorámico sobre la evolución de la comunicación en la segunda mitad del siglo XX, considerando diversas aproximaciones teóricas, y examina la interrelación entre la historia de la comunicación, las políticas informativas, el marco jurídico en materia de información y su impacto en las relaciones internacionales. Además, resalta cómo los desafíos vinculados a la comunicación trascienden el ámbito académico y profesional, convirtiéndose en un eje central de las dinámicas de la sociedad global hacia finales del siglo pasado.

En definitiva, el estudio de la comunicación se erige como un territorio complejo donde confluyen enfoques teóricos dispares y paradigmas en constante evolución. Para estructurar una reflexión rigurosa sobre este fenómeno, resulta fundamental identificar los principios que articulan su desarrollo y reconocer los aportes cardinales que han modelado progresivamente su comprensión.

LA COMUNICACIÓN COMO CIENCIA: FUNDAMENTOS EPISTEMOLÓGICOS Y METODOLÓGICOS

El desarrollo de la comunicación como ciencia ha estado influenciado por diversas corrientes epistemológicas que han determinado sus métodos y enfoques de investigación.

El positivismo, aplicado a la comunicación por autores como Harold Lasswell y Paul Lazarsfeld, impulsó un enfoque cuantitativo centrado en la medición de los efectos de los medios y en la formulación de modelos empíricos de análisis, como la famosa fórmula de Lasswell:

“¿Quién dice qué, en qué canal, a quién y con qué efecto?” (Lasswell, 1948, p. 37).

Asimismo, los estudios de Lazarsfeld, Berelson y Gaudet (1944) contribuyeron al análisis de la influencia de los medios en la opinión pública, examinando cómo los votantes toman decisiones políticas bajo la influencia mediática. Este enfoque fue posteriormente ampliado en una edición revisada (Lazarsfeld, Berelson, & Gaudet, 1968).

En contraste, el estructuralismo, desarrollado por Ferdinand de Saussure y Claude Lévi-Strauss, concibió la comunicación como un sistema de signos en el que el lenguaje y sus estructuras subyacentes juegan un papel central en la producción de significados (Saussure, 1916/2005; Lévi-Strauss, 1958).

Desde la teoría crítica, impulsada por la Escuela de Frankfurt con pensadores como Theodor Adorno, Max Horkheimer y Jürgen Habermas, se abordó la comunicación en su función ideológica y en su papel en la reproducción del poder dentro de la sociedad capitalista (Adorno & Horkheimer, 1944/1988; Habermas, 1984).

Finalmente, el constructivismo, representado por Jean Piaget y Ernst von Glasersfeld, propuso que el conocimiento y la comunicación son procesos dinámicos en los que los individuos construyen significados a partir de la interacción y la experiencia (Piaget, 1950, 1972; von Glasersfeld, 1995).

Mientras que los enfoques positivistas privilegiaron los métodos cuantitativos en el estudio de los efectos mediáticos, las corrientes estructuralista, crítica y constructivista fomentaron la aplicación de metodologías cualitativas, orientadas a comprender la producción simbólica y la interacción comunicativa desde una perspectiva interpretativa y contextualizada.

La consolidación de la sociología empírica de los medios en Estados Unidos estuvo impulsada por investigadores como Paul F. Lazarsfeld y Robert K. Merton (1948), Harold Lasswell (1948), y Claude E. Shannon y Warren Weaver (1949). Estos autores promovieron un análisis sistemático de los efectos de la comunicación masiva y formularon modelos explicativos y predictivos sobre la manera en que los medios influyen en la sociedad, lo cual contribuyó al desarrollo de enfoques teóricos relevantes en el estudio de la comunicación.

No obstante, su auge fue seguido por un declive progresivo, debido a críticas que señalaron su reduccionismo y su incapacidad para abordar la complejidad de los procesos comunicativos desde una dimensión sociocultural más amplia.

Visto en retrospectiva, el campo de la comunicación se ha nutrido de enfoques que presentan profundas diferencias, pero que en última instancia, contribuyen a la configuración de un corpus teórico dinámico. Tal es el caso de Marshall McLuhan y Jürgen Habermas, quienes, desde ópticas divergentes, han influido en la conceptualización del papel de los medios en la sociedad.

McLuhan (1964), en *Understanding Media: The Extensions of Man*, enfatiza el impacto del medio sobre el mensaje y su función como

prolongación de las capacidades humanas. En contraste, Habermas (1981), en Teoría de la acción comunicativa, se centra en el papel del lenguaje en la racionalización del mundo social y la interacción discursiva como mecanismo de legitimación del poder.

El entrecruzamiento de perspectivas teóricas también se manifiesta en el vínculo entre el análisis estructural de Roland Barthes y los estudios culturales británicos. Barthes (1957), en Mitologías, exploró la estructura de los signos y símbolos en distintos ámbitos, incluyendo la literatura y la fotografía, y analizó diversos mitos culturales para explicar cómo los signos construyen significados en la cultura popular.

Por su parte, Stuart Hall (1980) y el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de Birmingham ampliaron esta perspectiva al incorporar los elementos de la ideología y la hegemonía en la producción y recepción de mensajes mediáticos. Este diálogo entre el estructuralismo y los estudios culturales permite comprender cómo la comunicación opera no solo como un proceso de transmisión de información, sino también como un campo de disputa simbólica y política mediatizada.

Adicionalmente, otros enfoques han aportado al debate en torno a la epistemología y su relación con los procesos de comunicación. Entre ellos, destaca la propuesta de Michel Serres (1980), quien plantea una perspectiva en la que la comunicación actúa como un sistema integrador que conecta el conocimiento, la ética y la creatividad humana.

Serres critica la tendencia de las ciencias modernas a desvincularse de su contexto histórico, lo que, según él, conduce a una falta de innovación y a una dependencia de estructuras preestablecidas. Para fundamentar sus tesis introduce conceptos clave sobre la crisis en la ciencia y la comunicación, tales como El parásito (Serres, 1980), que se explica como una influencia externa que modifica un sistema; aunque parece una interferencia, en realidad impulsa el cambio al

mezclar lo viejo con lo nuevo. La traducción (Serres, 1991) supone convertir ideas en algo comprensible y aplicable. El tercer instruido (Serres, 1991) trasciende las divisiones del conocimiento al integrar ciencia, humanidades y artes; se presenta como mediador entre disciplinas y culturas, capaz de generar nuevas formas de comprensión y romper con la especialización rígida, representando así una educación amplia y transversal para afrontar la complejidad del mundo actual. Los mediadores (Serres, 1991) se conciben como los elementos que conectan diferentes ideas o estructuras, permitiendo que fluyan y se adapten mejor. En Límites y pliegues (Serres, 1990), el autor argumenta que los límites no son fijos, sino que cambian con el tiempo y que, a medida que se incorporan nuevas ideas, generan innovación y transformaciones.

En este recorrido epistemológico, también debe mencionarse la influencia de las ciencias cognitivas en la investigación comunicacional, que ha cobrado una relevancia significativa, especialmente con los estudios en neurociencia aplicados a la exploración de cómo el cerebro humano percibe y procesa los mensajes. Damasio (1994) contribuyó con teorías que destacan la manera en que las emociones inciden en la comunicación humana, subrayando la interdependencia entre los procesos biológicos y la construcción del significado.

En el ámbito de los estudios sobre comunicación digital, destacan Manuel Castells y Henry Jenkins, quienes desarrollaron enfoques epistemológicos que redefinen las dinámicas de la interacción mediática en la era contemporánea. Castells (1996) plantea la teoría de la sociedad red, en la que sostiene que el desarrollo de las tecnologías de la información ha dado lugar a una nueva forma de organización social basada en la conectividad digital y la descentralización de la comunicación. En este marco, la comunicación ya no es unidireccional, sino que opera en redes distribuidas donde la información circula de manera fragmentada y reconfigurable.

Castells enfatiza que esta transformación no solo modifica la estructura de los medios, sino que impacta profundamente en el poder,

la política y la cultura, pues quienes controlan los flujos de información en la red ejercen una influencia determinante en la configuración del espacio público contemporáneo.

Por su parte, Jenkins (2006) profundiza este enfoque al introducir el concepto de cultura participativa, argumentando que la comunicación digital no solo amplifica el acceso a la información, sino que transforma a los consumidores en participantes activos en la creación y circulación de contenidos. Desde una perspectiva sociocomunicacional, su propuesta desmantela la dicotomía tradicional entre emisores y receptores, enfatizando la capacidad de las audiencias para apropiarse de los medios y resignificar sus mensajes. La intertextualidad, la fan culture y la inteligencia colectiva son ejes centrales de su modelo, que destaca la convergencia mediática como un fenómeno estructural de la era digital.

Ambas perspectivas coinciden en que la comunicación digital ha erosionado las jerarquías tradicionales de los medios masivos, promoviendo un entorno más abierto, interactivo y horizontal. Mientras Castells (1996) analiza la comunicación desde su papel estructural en la sociedad, vinculándola con la transformación del poder en la era de la información, Jenkins (2006) se enfoca en los aspectos culturales y en la participación activa de las audiencias.

La consolidación de una teoría integradora de la comunicación requiere, por tanto, reconocer su interconexión disciplinar y epistemológica. Desde la semiótica y los estudios culturales hasta la neurociencia y la sociología de los medios, la comunicación se presenta como un campo versátil y multidisciplinario, cuya incidencia en diversas esferas del conocimiento se encuentra en constante transformación. Su estudio, en consecuencia, exige una mirada amplia y transversal que abarque sus múltiples dimensiones, aplicaciones e impactos en la sociedad contemporánea.

Este enfoque amplía las posibilidades de construir un panorama global de las corrientes, tendencias y escuelas en este campo, al tiem-

po que evita la ortodoxia de doctrinas que sesgan el análisis de los movimientos y evoluciones que inciden en sus diversas dinámicas. Además, permite reorientar las investigaciones hacia los problemas del conocimiento, desentrañando las dinámicas profundas de un sector que hoy se encuentra, más que nunca, en el centro de los debates políticos y culturales.

En ese contexto, es importante referirnos a la búsqueda de una epistemología propia en el campo de la Comunicación, en América Latina

AMÉRICA LATINA: “HAY QUIEN DICE QUE EN LA VIDA, SE VA MÁS LEJOS ANDANDO A PIE”¹.

La región muestra una ruta distinta en comparación con el trayecto epistemológico seguido por América del Norte o Europa. La diferenciación está marcada por perspectivas críticas e inquietudes que, en términos generales, exploran la relación entre comunicación y educación, así como entre comunicación y procesos culturales.

La influencia del modelo teórico que privilegiaba el rol del emisor en la comunicación fue paulatinamente interpelada por investigaciones que, en América Latina, subrayaron la importancia del receptor y las implicaciones de las mediaciones e hipermediaciones en los procesos sociales de construcción de la realidad y su resignificación.

Ese itinerario se ha desarrollado con particularidades propias, marcadas por la interacción entre teorías importadas y la necesidad de explicar los procesos comunicativos en sociedades atravesadas por la desigualdad, la dependencia cultural, la lucha por la democratización de los medios y, en la actualidad, por la progresiva colonización de las tecnologías de la información y la comunicación en todos los campos de la vida.

1 Jorge Drexler, cantautor uruguayo, (1999).

Podría decirse que América Latina había sido, hasta cierto momento, víctima de su propia levedad científica frente al estudio de la comunicación; sin embargo, tal afirmación sería incorrecta.

La región ha sido históricamente potente desde otra dimensión de la acción comunicativa: aquella que enfatiza las interrelaciones culturales y sus mediaciones, construyendo, a partir de los saberes que alimentan los sentidos comunitarios de sus pueblos diversos, su propio derrotero.

En torno a esta hipótesis preliminar se levantan fundamentos importantes. En este sentido, Raúl Fuentes Navarro (1952-2021), académico mexicano, constituye una figura clave en el estudio de la comunicación en América Latina. Su trayectoria estuvo marcada por una profunda reflexión sobre la consolidación del campo, resaltando la necesidad de comprenderlo desde una perspectiva histórica y social. Sus investigaciones han sido nucleares para el fortalecimiento de la investigación en comunicación en la región.

Para analizar la institucionalización de la comunicación como disciplina, resulta clave destacar el papel de organizaciones como el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) y la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) en la estructuración del pensamiento comunicacional en la región (Fuentes Navarro, 1992).

Uno de los ejes centrales del trabajo de Fuentes Navarro es la relación entre el conocimiento académico y las prácticas comunicativas dentro de las sociedades latinoamericanas. Para el autor, el estudio de la comunicación no puede limitarse a un ejercicio teórico desvinculado de la realidad social, sino que debe reconocer las múltiples interacciones entre la producción de saberes y las dinámicas comunitarias. En este sentido, subraya que las comunidades latinoameri-

canas no solo construyen conocimiento a través de la academia, sino también desde sus propias experiencias y prácticas comunicativas (Fuentes Navarro, 2011, p. 78).²

Tal enfoque permite comprender la comunicación no únicamente como un objeto de estudio, sino también como un proceso que influye y es influenciado por el entramado social y cultural en el que se desarrolla. En lugar de adoptar modelos conceptuales importados sin cuestionamiento, Fuentes Navarro (2016) argumenta que es fundamental recuperar la memoria histórica de la comunicación en la región, entendiendo cómo las estructuras de poder, las políticas de información y las tecnologías han condicionado el desarrollo de las prácticas comunicativas (p. 102).

A partir de estas razones, plantea que la comunicación no puede entenderse como un fenómeno aislado ni reducido a su dimensión instrumental; lo apropiado sería, entonces, concebirla como una manifestación de las tensiones socioculturales que definen a las sociedades en América Latina, la producción y circulación del conocimiento no se restringe únicamente a espacios institucionalizados, sino que emerge desde múltiples actores y dinámicas de interacción. En esta línea, Fuentes Navarro (2018) sostiene que la comunicación es un proceso social en constante evolución, cuya comprensión requiere un enfoque integrador que abarque tanto la academia como las prácticas comunitarias, reconociendo que “somos comunidades de práctica y prácticas” (p. 63).

En conexión con la propuesta epistemológica de Fuentes Navarro, desde la década de 1970 distintos investigadores han aportado marcos teóricos relevantes al campo de la comunicación en América Latina. Si bien, en sus inicios, el estudio del campo en la región se basó en la adaptación de modelos teóricos provenientes de Estados Unidos y Europa, pronto emergieron enfoques que buscaron contextualizar el fenómeno.

2 En su obra *¿Qué pasa con el estudio de los medios? Diálogo con las ciencias sociales en Iberoamérica*, Fuentes Navarro (2011) analiza el tema a profundidad y vertebró los elementos nucleares de su propuesta.

no comunicacional en las dinámicas de poder y en las condiciones estructurales propias de las realidades socioculturales del continente.

Este recorrido nos conduce a las ideas de Paulo Freire, desarrolladas desde la década de 1960 en obras como *La educación como práctica de la libertad* (1965) y *Pedagogía del oprimido* (1968). El pensamiento de Freire se difundió ampliamente en América Latina a lo largo de los años setenta, especialmente en Chile, donde trabajó en condición de exiliado tras el golpe de Estado en Brasil en 1964.

A partir de esa década, el modelo de educomunicación, impulsado inicialmente por Freire y ampliado posteriormente por Mario Kaplún (1998), marcó un punto de inflexión en el desarrollo de la teoría de la comunicación en la región. Aunque su origen se encuentra en el ámbito educativo, ambos autores destacaron la interdependencia entre educación y comunicación. Kaplún desarrolló un modelo participativo dentro de la educación popular, en el que emisores y receptores intercambiaban roles, fomentando una comunicación horizontal, crítica y liberadora, orientada a la transformación social.

Posteriormente, Luis Ramiro Beltrán, en *Adiós a Aristóteles: la comunicación horizontal* (1974), propuso una concepción de la comunicación basada en la interacción equitativa entre los actores involucrados. Su planteamiento cuestionó los modelos tradicionales caracterizados por estructuras jerárquicas y unidireccionales en la transmisión de mensajes, planteando en su lugar un paradigma de comunicación participativa y democrática.

Beltrán argumenta sobre una dinámica en la que la información circula de manera abierta, promoviendo mayor participación. Desde esta óptica, la comunicación no se reduce a la simple emisión y recepción de mensajes, sino que se configura como un proceso de construcción colectiva del conocimiento. Cada individuo tiene la posibilidad de contribuir activamente a la generación y difusión de la información, fortaleciendo el papel de las comunidades en su propio

desarrollo comunicativo. Este modelo fomenta relaciones más equilibradas y estimula un diálogo en el que todas las voces puedan expresarse y ser reconocidas (Beltrán, 1974).

José Marques de Melo (1985) es otro pensador de la región que subrayó la importancia de construir una perspectiva propia en los estudios de comunicación, alejándose de enfoques externos y promoviendo un análisis que responda a las particularidades de la realidad latinoamericana. Su propuesta enfatiza la necesidad de comprender los medios dentro de un marco cultural y social específico, evitando la mera aplicación de teorías desarrolladas en otros contextos.

Por su parte, Schmucler (1988) profundizó en la interrelación entre comunicación, cultura y memoria colectiva, resaltando el papel fundamental de los medios en la configuración de identidades y en la preservación de relatos históricos. Su visión contribuyó a consolidar un enfoque que articula la comunicación con la producción simbólica y las dinámicas de poder, reconociendo su influencia en la construcción del sentido social.

La consolidación de la comunicación como una disciplina crítica tuvo en Martín-Barbero (1987) un referente fundamental, especialmente por su propuesta sobre las mediaciones. Su planteamiento cuestionó las concepciones tradicionales del modelo emisor-receptor, trasladando el foco de análisis hacia los procesos de recepción y apropiación cultural. Desde esta óptica, la comunicación no se entiende como un mero mecanismo de transmisión de mensajes, sino como un fenómeno cultural en el que los individuos reinterpretan los contenidos en función de sus experiencias y contextos específicos. Esta proposición permitió superar la visión instrumental de la comunicación y reconocer su papel en la configuración del sentido y las dinámicas socioculturales.

De igual manera, resulta pertinente mencionar el trabajo de Pasquali (1990), quien desarrolló una crítica incisiva sobre la concen-

tracción del poder mediático y la mercantilización de la comunicación. Según el autor, el acceso a la información no debe considerarse únicamente como un recurso económico, sino como un derecho fundamental. Su propuesta sentó las bases para repensar la democratización de la información y la responsabilidad del Estado en la regulación de los medios. Más allá de su función informativa, la comunicación fue concebida por Pasquali como un espacio de negociación de significados, lo que resalta su dimensión política y su impacto en la configuración del poder.

En esta misma línea, García Canclini (1990) complementó este enfoque a través de su teoría de la hibridación cultural. Su análisis posiciona la comunicación como un escenario dinámico en el que convergen y se transforman diversas tradiciones culturales, lo que permite entender cómo las sociedades latinoamericanas configuran sus identidades en un contexto marcado por la globalización y la resistencia cultural. Este enfoque fortaleció el vínculo entre los estudios culturales y la comunicación, ampliando su alcance teórico y metodológico.

Por su parte, Sodré (1990) aportó a esta corriente de pensamiento con su concepto de comunicación del imaginario, el cual plantea que los medios no solo transmiten información, sino que desempeñan un papel central en la construcción de realidades simbólicas que moldean la autopercepción de las sociedades. Desde esta perspectiva, la comunicación se presenta como un espacio en el que se configuran subjetividades y se reproducen estructuras de poder, destacando la interrelación entre los sistemas mediáticos y la organización socio-cultural.

En este recorrido por la epistemología de la comunicación, también son significativos los aportes de la semiótica, que ha proporcionado marcos conceptuales clave para la compresión de los procesos comunicativos en la cultura y que evidencian la conexión entre investigaciones que, aunque surgen en contextos teóricos distintos, com-

parten una base de estudio aplicado. Tal es el caso del semiólogo y lingüista ruso Yuri Lotman y del semiólogo y sociólogo argentino Eliseo Verón. El primero formuló la noción de semiósfera, un entorno dinámico donde se configuran y transforman los significados en un sistema cultural interconectado (Lotman, 1996). Este planteamiento, introducido originalmente en la década de 1980, sostiene que la producción de sentido no ocurre de manera aislada, sino dentro de una estructura colectiva que delimita y condiciona las interpretaciones posibles.

Por otro lado, y prácticamente en la misma línea de tiempo, Verón (1987) desarrolló la teoría de la semiosis social, que concibe los discursos como entidades activas en la construcción de la realidad y no como meros instrumentos de transmisión de información. Su enfoque permitió analizar cómo las prácticas discursivas estructuran el sentido y legitiman determinadas formas de conocimiento dentro de los medios de comunicación y la sociedad.

Como puede observarse, si bien ambas perspectivas comparten una base semiótica, cada una responde a problemáticas específicas y surge en contextos teóricos distintos. Mientras Lotman orientó su trabajo hacia la estructura de los sistemas culturales y su lógica interna, Verón centró su análisis en la producción social del significado y en los mecanismos de circulación discursiva. Aunque no existe evidencia directa de una influencia entre ambos enfoques, su coincidencia en ciertas problemáticas permite establecer diálogos conceptuales entre sus aportes.

En una etapa más reciente, Scolari (2008) propuso una actualización del trabajo de Martín-Barbero, incorporando la variable tecnológica como un elemento clave para repensar la comunicación en la era digital. Su concepto de hipermediaciones busca dar cuenta de las transformaciones en los procesos comunicativos en un entorno mediático marcado por la convergencia digital. No obstante, algunos críticos han señalado la ausencia de una mirada crítica sobre las condiciones sociopolíticas latinoamericanas en su marco teórico, así

como el uso del término convergencia como un equivalente de enfoques previos, sin un análisis más profundo de sus implicaciones.

Desde América Latina, Martín Becerra (Argentina) fortalece la autonomía epistémica de la comunicación al articular economía política, regulación y convergencia, mostrando cómo la concentración condiciona la esfera pública (Becerra, 2015). Silvio Waisbord (Argentina) aporta un marco transnacional para pensar polarización, populismo y crisis de consensos, situando a la comunicación como un ámbito autónomo y crítico. En su libro *El imperio de la utopía: Mitos y realidades de la sociedad estadounidense* (Waisbord, 2020), aun cuando su objeto inmediato de análisis sea la sociedad norteamericana, mencionarlo es importante para el debate latinoamericano dado que muestra cómo un autor de la región desarrolla una lectura crítica de los imaginarios políticos y culturales del “centro”, desmontando mitos que tienen efectos también en nuestras sociedades. Así, la reflexión de Waisbord trasciende el ámbito estadounidense y se convierte en un ejemplo del modo en que la comunicación latinoamericana puede dialogar con la globalidad, disputar sentidos y producir categorías teóricas con pretensión universal. Lejos de constituir un desvío temático, esta obra confirma la madurez epistemológica de la disciplina, en la medida en que revela que la comunicación latinoamericana no se limita a describir sus contextos inmediatos, sino que interpela críticamente a los discursos hegemónicos que influyen sobre ellos.

Eduardo Villanueva-Mansilla (Perú) propone estrategias contrahegemónicas ante la centralidad de las plataformas y aboga por “más democracia del conocimiento” para reequilibrar el ecosistema informacional (Villanueva-Mansilla 2021). Flavia Costa (Argentina) problematiza el “Tecnoceno”, los algoritmos y la biopolítica digital como fuerzas que modelan subjetividades y poder (Costa 2024). En esta línea, Rosa María Alfaro (Perú), fundadora de la Asociación de Comunicadores Sociales Calandria y pionera en la Comunicación para el Desarrollo desde un enfoque ciudadano, refuerza la legitimidad científica de la comunicación latinoamericana (Alfaro 2006).

A lo largo de las últimas décadas, la comunicación ha dejado de ser un campo subordinado a otras disciplinas para consolidarse como un espacio teórico y metodológico con identidad propia. La contribución de investigadores latinoamericanos ha sido crucial en este proceso, al desarrollar enfoques que responden a las problemáticas y necesidades de la región. Desde la comunicación para el desarrollo hasta la semiótica y el análisis del discurso, estos aportes han cimentado un marco teórico que la posiciona como un campo autónomo e interdisciplinario, indispensable para la comprensión de la sociedad contemporánea.

No obstante, el vertiginoso avance de las tecnologías de la información y la comunicación ha generado una transformación constante en los paradigmas de las teorías comunicacionales. La interacción mediática y la digitalización han reformulado las formas de producción y consumo de mensajes, desafiando las nociones tradicionales del campo y exigiendo un replanteamiento continuo de sus fundamentos epistemológicos.

APLICACIONES DE LA COMUNICACIÓN EN LAS DIFERENTES ÁREAS Y ÁMBITOS PROFESIONALES, DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA

Actualmente, la comunicación se desarrolla en tres grandes ejes: la investigación académica, la docencia y la aplicación profesional, cada uno con sus propios desafíos y oportunidades.

1. La comunicación como disciplina científica

Como se ha expuesto, la comunicación ha evolucionado hasta consolidarse como una disciplina autónoma, aunque en sus inicios estuvo influenciada por campos como la sociología, la psicología y la lingüística. Esta convergencia interdisciplinaria ha enriquecido su desarrollo teórico y metodológico, permitiendo una comprensión más amplia de los procesos comunicativos.

La epistemología de la comunicación se centra en analizar cómo se genera y valida el conocimiento en este ámbito, reflexionando sobre sus métodos y objetos de estudio. Este enfoque es esencial para abordar la complejidad inherente a los fenómenos comunicativos y para establecer una base científica sólida en la investigación del campo.

2. Ámbitos de investigación en comunicación académica

La investigación en comunicación abarca diversas áreas que reflejan la amplitud y profundidad del campo. Entre las principales se encuentran:

Estudios de medios y audiencias, que analizan la interacción entre los medios de comunicación y sus públicos, explorando cómo se consumen y se interpretan los contenidos mediáticos.

Comunicación política, enfocada en las estrategias discursivas y mediáticas utilizadas en el ámbito político, así como en su impacto en la opinión pública y en los procesos electorales.

Comunicación organizacional, que examina los procesos comunicativos dentro de las organizaciones y cómo estos influyen en su funcionamiento y en la construcción de su cultura corporativa.

Narrativas digitales, que estudian las formas de comunicación emergentes en entornos digitales, incluyendo redes sociales, plataformas en línea y nuevos medios.

Estudios culturales, que investigan cómo la comunicación refleja y moldea las dinámicas culturales y de poder en la sociedad.

Metodológicamente, estos estudios emplean enfoques cuantitativos, cualitativos y mixtos. La incorporación de técnicas como el análisis de big data y la minería de datos ha ampliado las posibilidades de investigación sobre patrones comunicativos en contextos digitales, permitiendo una comprensión más detallada de las interacciones en línea.

3. La comunicación en la educación: formación y desafíos académicos

En el ámbito educativo, la comunicación ha adquirido un papel central, consolidándose como una disciplina académica con programas especializados en áreas como comunicación social, periodismo, publicidad y relaciones públicas. No obstante, la enseñanza de la comunicación enfrenta desafíos significativos, entre los que destacan:

Actualización curricular ante los avances tecnológicos, ya que resulta imperativo que los planes de estudio se adapten constantemente para reflejar las innovaciones tecnológicas y las nuevas prácticas comunicativas.

Integración de herramientas digitales en la formación, incluyendo la incorporación de tecnologías emergentes en el proceso educativo, como parte esencial de una malla curricular orientada a preparar a los estudiantes para el entorno profesional contemporáneo.

Equilibrio entre teoría y práctica, de modo que la formación combine fundamentos teóricos sólidos con experiencias aplicadas que reflejen los desafíos reales del campo laboral.

Visión integral en la formación, pues aunque la especialización en áreas específicas es valiosa, resulta necesario que los profesionales posean una perspectiva transversal que abarque aspectos de gestión, tecnología y cultura, superando la tradicional discusión entre especialización y generalidad.

Abordar estos desafíos es fundamental para formar comunicadores competentes y versátiles, capaces de adaptarse a un entorno en constante transformación.}

4. Aplicaciones profesionales de la comunicación

La comunicación profesional se manifiesta en múltiples sectores, cada uno con características y demandas particulares. Entre los campos más destacados se encuentran:

Periodismo, que requiere que los profesionales se adapten a entornos digitales y desarrollen narrativas innovadoras que respondan a las demandas de audiencias contemporáneas.

Publicidad y marketing, enfocados en el diseño de estrategias persuasivas y en la construcción de marcas con capacidad de posicionarse en sus públicos objetivos.

Relaciones públicas, que implican la gestión de la reputación y la comunicación corporativa, estableciendo y manteniendo relaciones positivas con diversos actores (stakeholders).

Comunicación política, orientada al análisis del discurso, la planificación de campañas y la implementación de estrategias informativas efectivas.

Educación y capacitación, aplicando técnicas comunicativas que faciliten los procesos pedagógicos y de formación en distintos contextos.

Cibercultura y redes sociales, centradas en la creación de contenido digital y en el análisis de las interacciones en plataformas en línea.

La irrupción de la tecnología digital ha transformado profundamente estos campos, requiriendo que los profesionales desarrollen nuevas habilidades y competencias para enfrentar los retos actuales y futuros del sector.

Cabe aquí añadir una reflexión esencial. En la era digital, los espacios públicos han experimentado una transformación profunda, pasando de ser ámbitos de deliberación colectiva, como los concebidos por Habermas (1981), a convertirse en espacios privados de expresión pública dominados por plataformas digitales. Este fenómeno plantea interrogantes sobre la naturaleza y la configuración de la esfera pública en el contexto de la comunicación digital.

La distinción entre esferas de información y esferas de opinión se vuelve crucial, especialmente en un entorno donde la posverdad — concepto ampliamente discutido en la década de 2010— ha sido desplazada por la noción de desinformación como categoría analítica predominante (Fuentes Navarro, 2022, p. 152). Adicionalmente, muchos conceptos estructurantes de teorías sobre la sociedad han dado paso a nuevas definiciones, adecuadas a las transformaciones de la era digital, que interpela y “negocia” constantemente con individuos, comunidades y la sociedad en su conjunto. El camino hacia la sustentación de conocimientos en las ciencias sociales parece avanzar a contratiempo frente al vertiginoso desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación y sus aplicaciones. El desafío para democratizar el acceso y las competencias sobre los medios y aplicativos digitales, en regiones como América Latina, resulta enorme.

En esta hipótesis preliminar, los algoritmos estarían moldeando un nuevo clima de pensamiento en contextos culturales diversos y fragmentados, aprovechando y manipulando precisamente esa diversidad para reconfigurar la esfera pública y reproducir los circuitos del poder político. De este modo, se direccionan hábitos de consumo de información que, implícitamente, reafirman el poder del control sobre la respuesta social. La cultura y la política, convertidas en objetos de consumo, trastocan valores simbólicos indispensables para cohesionar a una comunidad.

“Si, como dice Wallerstein (1999), las ciencias sociales en el siglo XXI necesariamente constituirán una ‘promesa’ bajo el impulso de tres perspectivas que deberán tomar a su cargo: la reunificación epistemológica de la cultura, la ciencia y las humanidades; la reunificación organizacional de las ciencias sociales; y la asunción, por parte de las mismas, de su ‘centralidad’ dentro del mundo del conocimiento” (p. 49), entonces el rol de las ciencias de la comunicación no será menor. Al contrario, se puede suponer a estas como protagonistas centrales, ya que sin su auxilio no sería posible comprender las configuraciones socioculturales de los mundos contemporáneos (Valdettaro, 2015, p. 34).

Es de esperar que así sea.

- REFERENCIAS -

- Alfaro, R. M. (2006). Comunicación y desarrollo: Módulo de formación para comunicadores sociales. Asociación de Comunicadores Sociales Calandria.
- Barthes, R. (2003). Mitologías (M. J. Bertomeu, Trad.). Siglo XXI Editores.
- Becerra, M. (2015). De la concentración a la convergencia: Políticas de medios en Argentina y América Latina. Paidós.
- Beltrán, L. R. (1974). Adiós a Aristóteles: La comunicación horizontal (Tesis doctoral). Universidad de Michigan.
- Costa, F. (2024). Tecnoceno: Crítica de la razón digital. Paidós.
- Damasio, A. R. (1994). Descartes’ error: Emotion, reason, and the human brain. G. P. Putnam’s Sons.

- Freire, P. (1968). *Pedagogia do oprimido*. Paz e Terra.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido* (G. Echeverría, Trad.). Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1974). *La educación como práctica de la libertad* (J. Mellado, Trad.). Siglo XXI Editores.
- Fuentes Navarro, C. A. (2022). Posverdad, medios de comunicación y poder. Un problema para las humanidades. *Comunicación y Hombre*, 18. <https://comunicacionyhombre.com/article/posverdad-medios-de-comunicacion-y-poder-un-problema-para-las-humanidades/>
- Fuentes Navarro, R. (1992). *Un campo cargado de futuro: El estudio de la comunicación en América Latina*. FELAFACS
- Fuentes Navarro, R. (2011). ¿Qué pasa con el estudio de los medios?: Diálogo con las ciencias sociales en Iberoamérica. *Comunicación Social* Ediciones y Publicaciones.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- Garduño-Oropeza, G., Zúñiga-Roca, M. F., Rogel-Salazar, R., & Aguado-López, E. (2008). La epistemología de la comunicación en Michel Serres. *Cinta de Moebio*, 31, 23–37. <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/25916>
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa* (M. J. Redondo, Trad.; Vols. 1–2). Taurus.
- Hall, S. (1980). Encoding/decoding. En S. Hall, D. Hobson, A. Lowe, & P. Willis (Eds.), *Culture, media, language* (pp. 128–138). Routledge.

- Kaplún, M. (1998). Una pedagogía de la comunicación. Ediciones de la Torre.
- Karam Cárdenas, T. (2007). Epistemología y comunicación: Notas para un debate. *Andamios*, 4(7), 97–124.
- Lasswell, H. D. (1948). The structure and function of communication in society. En L. Bryson (Ed.), *The communication of ideas* (pp. 37–51). Harper.
- Lazarsfeld, P. F., Berelson, B., & Gaudet, H. (1944). The people's choice: How the voter makes up his mind in a presidential campaign. Columbia University Press.
- Marques de Melo, J. (1985). Historia de la comunicación en América Latina: De la colonia al siglo XX. Paulus.
- Martín-Barbero, J. (1987). De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía. Gustavo Gili.
- Martín Serrano, M. (1982). Teoría de la comunicación: Epistemología y análisis de la referencia. Ediciones Cátedra.
- McLuhan, M. (1996). Comprender los medios de comunicación: Las extensiones del ser humano (J. M. Figueres, Trad.). Paidós.
- Pasquali, A. (1990). Comprender la comunicación. Monte Ávila Editores.
- Schmucler, H. (1988). Memoria y comunicación: Los laberintos de la historia. Ediciones Imago Mundi.
- Scolari, C. A. (2008). Hípermediaciones: Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva. Gedisa.
- Shannon, C. E., & Weaver, W. (1949). The mathematical theory of communication. University of Illinois Press.

- Sodré, M. (1990). *A comunicação do imaginário*. Vozes.
- Valdettaro, S. (2015). *Epistemología de la comunicación: Una introducción crítica*. UNR Editora.
- Verón, E. (1993). *La semiosis social: Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.
- Villanueva-Mansilla, E. (2021). Comunicación, conocimiento y poder: Una mirada desde América Latina. *Revista de Comunicación*, 20(2), 45–63.
- Waisbord, S. (2020). *El imperio de la utopía: Mitos y realidades de la sociedad estadounidense*. Ediciones Península.
- Wallerstein, I. (1999). *El fin de las certidumbres: El tiempo de las ciencias sociales*. Siglo XXI Editores.